



EVANGELIO DEL DIA

¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

miércoles 18 Septiembre 2013

Miércoles de la vigésima cuarta semana del tiempo ordinario

Primera Carta de San Pablo a Timoteo 3,14-16.

Aunque espero ir a verte pronto, te escribo estas cosas

por si me atraso. Así sabrás cómo comportarte en la casa de Dios, es decir, en la Iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

En efecto, es realmente grande el misterio que veneramos: El se manifestó en la carne, fue justificado en el Espíritu, contemplado por los ángeles, proclamado a los paganos, creído en el mundo y elevado a la gloria.

Salmo 111(110),1-2.3-4.5-6.

¡Aleluya!

Doy gracias al Señor de todo corazón

en la reunión de los justos y en la asamblea.

Grandiosas son las obras del Señor,

las profundizan los que en ellas se complacen.

Toda su obra es grandeza y esplendor

y su justicia dura para siempre.

Quiso que se recordaran sus milagros,
¿no es el Señor clemente y compasivo?

Dio el alimento a aquellos que le temen,
se acuerda para siempre de su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de sus obras
al darle la tierra de los paganos.

Evangelio según San Lucas 7,31-35.

¿Con quién puedo comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se

parecen? Se parecen a esos muchachos que están sentados en la plaza y se dicen entre ellos: '¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!'.
'

Porque llegó Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y ustedes dicen: '¡Ha perdido la cabeza!'.
'

Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: '¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!'.
'

Pero la Sabiduría ha sido reconocida como justa por todos sus hijos".

Comentario del Evangelio por:

Beato Juan Pablo II (1920-2005), papa

Carta encíclica "Dives in Misericordia", § 13 - Copyright © Libreria Editrice Vaticana

En la Iglesia Cristo nos llama a la conversión

La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia—el atributo más estupendo del Creador y del Redentor—y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora. En este ámbito tiene un gran significado la meditación constante de la palabra de Dios, y sobre todo la participación consciente y madura en la Eucaristía y en el sacramento de la penitencia o reconciliación.

La Eucaristía nos acerca siempre a aquel amor que es más fuerte que la muerte (Ct 8,6): en efecto, « cada vez que comemos de este pan o bebemos de este cáliz », no sólo anunciamos la muerte del Redentor, sino que además proclamamos su resurrección, mientras esperamos su venida en la gloria (Cfr. 1 Cor 11, 26; aclamación en el «Misal Romano»). El mismo rito eucarístico, celebrado en memoria de quien en su misión mesiánica nos ha revelado al Padre, por medio de la palabra y de la cruz, atestigua el amor inagotable, en virtud del cual desea siempre El unirse e identificarse con nosotros, saliendo al encuentro de todos los corazones humanos.

Es el sacramento de la penitencia o reconciliación el que allana el camino (Lc 3,3; Is 40,3) a cada uno, incluso cuando se siente bajo el peso de grandes culpas. En este sacramento cada hombre puede experimentar de manera singular la misericordia, es decir, el amor que es más fuerte que el pecado.

servicio brindado por el Evangelio del Día, www.evangeliodeldia.org”